

¡SONRÍA, MAESTRO! APRENDIZAJE SENTIDO. CON HUMOR LA LETRA ENTRA MEJOR¹

Teresa María Perandones González²
Asunción Lledó Carreres³
Lucía Herrera Torres⁴

Abstract: In this article the authors review studies that have examined the educational implications of using humour in teaching. Humor in education as a topic of research is relatively new. Although many publications refer to the positive value of humour in teaching, few research projects to date have been conducted to test empirically this widely accepted idea. A sense of humor has been associated with several positive effects both physiologically and psychologically. Some researchers have found that teachers who use humor in their classes are more positively rated by their peers as well as by their students, while others have suggested that humor may enhance learning. Throughout this work we shall address empirical research approaches on the influence of humour in educational contexts.

Keywords: sense of humour; teaching; learning; educational contexts

Resumen: En el presente artículo se efectúa una revisión de los estudios que han examinado las implicaciones educativas sobre el uso del humor en la enseñanza. El humor en educación, como tema de investigación, es relativamente nuevo. Aunque muchas publicaciones aluden al valor positivo del humor en los procesos de enseñanza, todavía son pocos los proyectos de investigación destinados a verificar empíricamente esta idea ampliamente aceptada. El sentido del humor se ha asociado con una serie de efectos positivos tanto a nivel fisiológico como psicológico. La investigación ha identificado que los docentes que utilizan el humor en sus clases son valorados más positivamente tanto por sus colegas como por sus estudiantes, mientras que otros han sugerido que el humor puede mejorar el aprendizaje. A lo largo de este trabajo abordaremos las aproximaciones empíricas de las investigaciones sobre la influencia del humor en los contextos educativos.

Palabras clave: sentido del humor; enseñanza; aprendizaje; contextos educativos

Introducción

¿Por qué a veces nos resulta tan difícil llegar a todos los cerebros?, ¿por qué a veces pensamos que somos muy claros y no nos entienden, y viceversa?, ¿por qué a veces no entendemos, no

interpretamos lo que los otros nos quieren decir? La respuesta puede llegar a ser simple y obvia, porque todos somos distintos y cada cerebro es único. Cada cerebro es diferente y percibe una misma información de manera distinta, en función de sus modelos mentales y demás características que han ido conformando nuestro mundo interior, que hacen que cada uno de nosotros hagamos un mapa distinto del territorio. Ahora bien, ¿hay algún elemento que nos permita llegar a todos los cerebros? Sin lugar a dudas, ese elemento es el humor, entendido éste como activador del sistema de recompensa cerebral. El sentido del humor, por tanto, supone un factor primordial que influye en el comportamiento humano, en general, y en los procesos de aprendizaje, en particular.

El sentido del humor, siguiendo a Barrio; Fernández (2010), se puede definir como un concepto que designa una actitud humana, un determinado talante ante la realidad en la que vivimos, es decir, una persona tiene sentido del humor si posee la capacidad para contemplar las cosas de forma positiva y humorísticamente, lo que en definitiva depende de su pensamiento. Acerca del humor, los autores se refieren a todo aquello que puede provocar la risa y el sentimiento que subyace (no sólo la risa externa). Como señala Martín (2008), el humor se ha de considerar una variable multidimensional. Según este autor, en la consideración del humor se han de abordar aspectos cognitivos (procesos mentales que entrañan la percepción, la comprensión, la creación y la apreciación de incongruencias humorísticas), aspectos emocionales (sentimientos de diversión y placer que proporciona), conductuales (expresión facial, risa, postura corporal), psicofisiológicos (cambios en patrones cerebrales, secreción de hormonas) y sociales (contextos sociales en los que se produce una situación humorística).

La creación del humor es la capacidad para percibir relaciones originales entre los seres, los objetos, las ideas y las situaciones antes de comunicar esta percepción a los demás. La esencia del humor reside en relacionar ideas, conceptos o situaciones diferentes de una manera sorprendente o inesperada. La teoría de Fredrickson (2001), dentro del campo de la Psicología Positiva, propone que la risa y las emociones positivas tienen efectos sorprendentes sobre el funcionamiento cognitivo. La autora muestra en sus estudios que dichas emociones pueden ampliar el repertorio de pensamientos y acciones del individuo y fomentar la construcción de recursos para el futuro. Esta teoría, denominada de

ampliación y construcción, describe que la risa y las emociones positivas nos preparan para ampliar y construir recursos sociales, cognitivos, materiales y culturales. Según los experimentos llevados a cabo, después de reír somos más creativos, tomamos mejores decisiones, somos más generosos y nos acercamos más a los demás. Muñiz (1998), por su parte, señala que con la risa se liberan a la vez la conciencia, el pensamiento y la imaginación, quedando así disponibles para el desarrollo de nuevas posibilidades. Pero, además, la risa es símbolo de libertad. Es un vehículo de comunicación y una expresión de libertad, ya que el ser humano se siente libre cuando se siente alegre, cuando ríe. Si se analiza la risa como proceso mental, se observa que la percepción juega un papel esencial y, por ende, confluyen la sensibilidad, la afectividad y entendimiento. Sabemos también que el humor juega un papel fundamental en la comunicación (März, 1968), ya que atrae la atención del público, rompe barreras e, incluso, estimula la memoria.

El profesorado no sólo ejerce influencia en su alumnado por los conocimientos, sean teóricos o prácticos, que les ha de transmitir, sino que también (y tal vez, sobre todo), el profesorado ejerce influencia en su alumnado por lo que les trasmite como persona. De ahí la importancia capital de que el docente sirva como modelo de persona esperanzada, positiva, alegre y con sentido del humor. Algunos trabajos de investigación se refieren al papel del humor en la mejora de las relaciones en el contexto del aula. Es el caso de Wanzer; Frymier (1999) y de Aylor; Opplinger (2003), cuyos resultados muestran que el humor permite establecer una relación cercana entre profesorado y alumnado, mejora la comunicación y contribuye, con ello, a la mejora de los resultados académicos.

El hecho de que históricamente la educación haya otorgado escasa atención al humor se puede calificar de desafortunado. Pero, afortunadamente, la literatura reciente se está tomando cada vez más en serio el humor, lo que contribuirá a promover una mayor presencia del humor en la educación y una educación en el humor. Así se constata gracias a asociaciones como la *International Society for Humor Studies* (ISHS) que, además, dispone de una publicación asociada: *Humor: International Journal of Humor Research*.

Humor y contexto escolar

El clima psicológico en la clase es importante puesto que se relaciona con el aprendizaje, la creatividad y los problemas de disciplina. El sentido del humor del docente influye en la atmósfera

de clase. Si el estudiante percibe humor en el docente, surgen el afecto y la comprensión mutua y se mantienen unas relaciones armoniosas en un clima de cooperación. Se crea un espíritu de libertad que lleva al alumnado a expresar sus ideas personales.

La investigación ha demostrado que los miembros de un grupo en un clima psicológico positivo trabajan mejor para lograr los objetivos del colectivo. Asimismo, los estudios que han analizado la dinámica del humor en el aula informan que aquellos docentes con sentido del humor generan mayor confianza para trabajar mejor en el aula, de manera que el estudiante se siente libre para participar, pues el docente expresa el humor y a su vez lo estimula en su alumnado (Burgess, 2003; Francia; Fernández, 2009).

Que el humor enriquece el pensamiento ya ha sido comprobado empíricamente en diversas investigaciones (Banas; Dunbar; Rodríguez; Liu, 2011; Gentilhomme, 1992; Morrison, 2008; Wanzer; Frymier; Irwin, 2010), pero tal aseveración, mucho tiempo antes, ha sido expresada por clásicos como el poeta y filósofo inglés Samuel Taylor Coleridge, quien aseveró: “No existe una mente plenamente formada, si le falta el sentido del humor”. En esta misma dirección, Da Vinci expresó que “todo conocimiento comienza con un sentimiento”, y Friedrich Nietzsche, por su parte, atribuye al humor una función fundamental para el conocimiento. Para Nietzsche (1951), el humor es el fundamento del bien pensar. Para este filósofo alemán la idea de que el bien pensar está vinculado a la seriedad es solamente un prejuicio. No es casualidad que Zaratustra, personaje fundamental que encarna la síntesis del pensamiento pedagógico de Nietzsche, diga que los hombres «tienen que aprender a reír». Reír significa para Nietzsche poder ser un hombre superior, poder mirar todo con cierta perspectiva, expresarse con coraje frente a la vida. El humor no es una simple actitud humana; es sabiduría, inteligencia, conocimiento auténticamente humano, destrucción de todos los prejuicios, energía y ganas de vivir y comunicarse con el mundo.

En el contexto del aula, el humor va a establecer un entorno comunicativo distinto, caracterizado por la alegría. Y resulta evidente la diferencia entre la comunicación con alegría y la comunicación sin ella. De hecho, en palabras de Muñoz (1998), la educación sin humor resulta tan absurda como tratar de enseñar a nadar por teléfono. En esencia, el humor se percibe como concomitante de seguridad y confianza. Además, una idea que va unida al humor, permanece por más tiempo. Cada individuo tiene la capacidad de elección de sus

estados emocionales, podemos enfadarnos o no. Como indica Payo (2007), ese “o no” es la opción del humor.

Es conveniente hacer referencia a que no sólo es importante enseñar con humor sino también enseñar el humor. Es decir, el humor también ha de ser objeto de aprendizaje, se puede enseñar el humor reforzando positivamente su uso y aceptando que la risa es expresión de libertad y que libera la conciencia, el pensamiento y la imaginación humanas, quedando así disponibles para el desarrollo de nuevas posibilidades. Cómo nos sentimos no va a depender de lo que otro haga ni de las circunstancias que nos envuelvan, sino de lo que queramos. Esto necesita entrenamiento, para algunas personas más que para otras, porque no es fácil, pero es un punto clave. El humor es una cualidad personal que se puede desarrollar y que nos enriquece en diversas áreas, como la autoestima, la percepción, el pensamiento positivo, la creatividad, el pensamiento divergente, el sentimiento divergente, la capacidad comunicativa y la resolución de conflictos, entre otras.

Basta con fijarnos en cómo reaccionan los alumnos y alumnas a nuestro estado emocional para comprender las implicaciones educativas que se desprenden de la propuesta educativa de este trabajo. Como bien expresa Tallón (2007), no es lo mismo entrar en el aula irradiando pensamientos e imágenes mentales positivas, que hacerlo reflejando mala gana y anticipando posibles “desgracias” que en breves minutos va a provocar nuestro alumnado. Esto también es así con nuestros compañeros y compañeras, con los que a veces se dan situaciones enquistadas (pequeñas rencillas, falta de comunicación, incapacidad de ponerse en el lugar de los demás) a las que nuestra mente no ofrece oportunidad para el cambio, propio o ajeno. Como añade Tallón (2007), nuestro mundo es a menudo nuestro reflejo, y en los contextos escolares ocurre exactamente igual, alumnos y alumnas y compañeros y compañeras, son espejos que nos devuelven lo que reciben. Es posible que muchas personas no estén de acuerdo con esto y piensen que ellas se esfuerzan sin éxito, pero, haciendo un ejercicio de honestidad, ¿cuántos pensamientos negativos se nos cruzan por la cabeza antes de entrar en según qué aulas o de cruzarnos con determinadas personas?

En el aula nuestro alumnado percibe si es querido o no. Y lo percibe por cada fibra sensible de su ser, además de por la vista y el oído. La risa y el buen humor van de la mano del amor. Y el amor implica aceptación sin condiciones, de lo que no se debe entender

falta de disciplina, porque las normas y los límites han de estar claros y las consecuencias a su incumplimiento pactadas de antemano. El dicho popular de “la letra con sangre entra” ha de desterrarse del quehacer educativo, lo que entra con sangre es mucha pena y mucho resentimiento. Hemos de hacer de nuestros centros puntos de encuentro para la risa y el buen humor, y de esta manera, mostrar que el aprendizaje no resulta algo pesado y somnoliento. De hecho, el aburrimiento es la antítesis del aprendizaje. De acuerdo con Punset (2010), hay que mezclar el conocimiento con el entretenimiento. Por tanto, el dicho popular para ser acertado, tomando como referencia la multitud de investigaciones psicoeducativas realizadas en tal sentido, debería modificarse por “la letra con risa entra”.

El estudio llevado a cabo por Ziv (1988), con el objetivo de verificar empíricamente el efecto positivo del humor en la educación, sostiene que el humor puede aumentar significativamente la memoria. Además, otra de las ventajas de introducir el humor en el aula tiene que ver con el aspecto placentero de la risa (Jáuregui; Fernández, 2009). La risa nos proporciona una de las experiencias más gratificantes de nuestro mundo interior, activando el sistema mesolímbico dopaminérgico, un sistema de recompensas que nos obsequia con placer (Mobbs; Greicius; Abdel-Azim; Menon; Reiss, 2003). Otros trabajos han encontrado que los sujetos expuestos a un estímulo cómico experimentan una mejora en su estado de ánimo, más esperanza, mayor interés en una tarea repetitiva, y menos ansiedad, ira y tristeza (Martin, 2008). Jáuregui; Fernández (2009) señalan que el uso adecuado del humor en el aula, para crear un clima positivo y divertido, en el que la equivocación no implica rechazo, en el que las tensiones interpersonales se resuelven con ingenio, y en el que predominan las emociones positivas, sin duda contribuirá a fomentar la salud mental de todos los participantes en el proceso docente. Estos autores añaden que, más allá de la visión puramente terapéutica, el humor puede también servir para motivar el esfuerzo educativo tanto para profesorado como para alumnado. Una clase en la que prolifera la risa y las emociones positivas es un lugar en el que apetece estar, aprender y prestar atención, o, en el caso del profesorado, de trabajar y enseñar.

La tarea educativa presupone una relación interpersonal fluida y cercana. Se trata de una tarea comunicativa, de un intercambio continuo de ideas, conocimientos, emociones y

comportamientos. En este sentido, el humor tiene una gran relevancia porque, como numerosos estudios han puesto de manifiesto (Fernández, 2002; Fernández; Francia, 1995; Martineau, 1972; Tamblyn, 2006), es una de las claves más importantes en la creación y el desarrollo de la cercanía, la intimidad y la confianza interpersonal. El humor suaviza tensiones, reduce barreras y cohesiona grupos. En palabras del cómico danés Víctor Borge, “la risa es la distancia más corta entre dos personas” (citado en Loomans; Kolberg, 2002).

La educación, por su naturaleza, requiere una mente despierta, abierta y flexible, tanto en el estudiante como en el docente. Este hecho, de nuevo, justifica el uso del humor en clase, porque la risa tiene también importantes efectos sobre la flexibilidad mental, la creatividad y otros procesos cognitivos. Isen (2008) ha realizado numerosos estudios sobre los efectos del humor y de otras emociones positivas sobre el rendimiento en diversas tareas. Su trabajo ha proporcionado pruebas suficientemente convincentes acerca de que el humor fomenta una mayor flexibilidad mental, una atención más amplia y mejores capacidades de análisis y de toma de decisiones.

Garanto (1983) estructura los beneficios del humor en el aula en tres vertientes; con respecto a los profesores, con respecto al alumnado y con respecto al proceso de enseñanza y aprendizaje. En cuanto al docente, destaca que el humor favorece el autoconcepto, ya que facilita un mayor y mejor conocimiento de uno mismo, la autoestima, puesto que favorece la aceptación de uno mismo y el autocomportamiento, en cuanto a que posibilita el control de uno mismo al tiempo que invita a desarrollar determinadas acciones. Asimismo, el sentido del humor es un recurso educativo y didáctico ya que, mediante el humor, se agilizan y enriquecen los procesos de enseñanza-aprendizaje. Referido a los estudiantes, argumenta que el sentido del humor enriquece los canales de comunicación, que el alumnado enfrenta mejor los problemas grupales y se amortiguan las situaciones estresantes a la vez que se genera un estilo de ayudas y cooperación. También el humor facilita que los aprendizajes sean significativos y eficaces. Por último, con respecto al proceso de enseñanza-aprendizaje, el autor apunta que el sentido del humor enseña a las personas a ser más humildes (frente a la arrogancia o al despecho incontrolado), más próximas (frente al aislamiento, pasividad o individualismo) y menos vergonzosas (ayuda a las personas a reírse de sí mismas).

En la tabla 1 se sintetiza un conjunto de razones por las que es importante emplear el sentido del humor en los contextos escolares.

1. Genera un ambiente positivo y constructivo	26. Ayuda a descargar la tensión
2. Evita conductas agresivas y hostiles	27. Ofrece seguridad para afrontar dificultades
3. Sirve de apoyo y confianza	28. Sirve de estímulo frente a la monotonía
4. Crea interés y fomenta la buena disposición	29. Potencia la necesidad de aprender
5. Facilita la relación e interacción	30. Motiva a los miembros del grupo
6. Reduce las defensas y los miedos	31. Ayuda a escuchar y entender a los otros
7. Ayuda a afrontar las situaciones de desánimo	32. Genera un entorno de tranquilidad
8. Concede importancia a la espontaneidad	33. Posibilita la discusión desde la aceptación
9. Resta importancia a los fracasos	34. Ayuda a creer en el grupo como fuente de crecimiento
10. Ayuda a dominar situaciones pedagógicamente críticas	35. Facilita los procesos de enseñanza-aprendizaje
11. Ayuda a aceptar riesgos	36. Estrecha la relación entre educador/educando
12. Genera una actitud de tolerancia	37. Motiva a saber más
13. Aumenta la cohesión entre los miembros del grupo	38. Enseña a reírse de uno mismo
14. Desdramatiza situaciones conflictivas	39. Ayuda a encontrar nuevas e imaginativas soluciones
15. Lubrica los canales de comunicación	40. Reduce las situaciones de tirantez
16. Consigue que el grupo se divierta	41. Conduce a la paciencia
17. Aumentan las oportunidades de pasarlo bien	42. Enseña a "perder con deportividad"
18. Confía en el acuerdo del grupo	43. Proporciona sentimientos de alegría y encanto
19. Manifiesta interés por los otros	44. Conduce hacia la creatividad
20. Demuestra la cercanía con los otros	45. Ayuda a distanciarse de los acontecimientos
21. Testimonia naturalidad en la relación	46. Comparte la simpatía y la risa
22. Genera un estilo propio y peculiar	47. Fomenta la actitud positiva ante la tarea
23. Provoca la pertenencia al grupo	48. Genera momentos de encuentro y diálogo
24. Posibilita un clima cálido y cercano	49. Ayuda al consenso del grupo
25. Favorece una actitud permisiva	50. Encuentra motivos serios para reírse

Tabla 1: Cincuenta motivos para emplear el sentido del humor en los grupos (Fernández, 2002)

Nos unimos a las palabras expresadas por García-Larrauri (2010) al decir que, en definitiva, es importante entender que cuando propugnamos el sentido del humor del profesorado en el aula, en un centro o en cualquier organización, nos referimos a un sentido del humor constructivo: una actitud fundamentalmente flexible y positiva ante la vida, que libera la mente, proporciona alivio emocional en momentos adversos y conecta a las personas. La flexibilidad es fundamental: en nuestro comportamiento, en la forma de responder a nuestros propios pensamientos y sentimientos, de forma que nos sirva para llevar la vida que deseamos llevar. De este modo, cuando el docente elige adoptar el sentido del humor como un valor en su vida, se convierte en una persona que decide mostrar su lado amable, en una persona cercana y sensible a las necesidades personales y académicas de su alumnado. Es la persona que intenta disfrutar de lo que hace, que comparte el humor en el aula con sus estudiantes, favorece la creatividad, transmite ilusión por el aprendizaje, muestra su sonrisa más honesta y sincera, decide fomentar del mejor modo que sabe un buen ambiente en el aula, se prepara a fondo su materia y facilita su comprensión de forma amena... y, todo ello, con independencia de sus circunstancias personales o profesionales.

Tras lo expuesto, es posible que algunos docentes duden o incluso rechacen la presencia del humor en el aula. Estas dudas o rechazos, evidentemente, parten de la configuración mental que se haya generado. Si entramos en el aula cargados de temores y de desconfianza de nuestras capacidades, un corolario lógico es no barajar el sentido del humor como recurso, puesto que se llega a pensar que dicho recurso pudiera ser antagónico al dominio y control de la clase y además pensar que nuestra autoridad va a tambalearse. Estos docentes han de despertar y comprender que si entran en clase con miedo, mantienen una actitud hostil y su apreciada autoridad se desarrolla también en base al temor y, como se ha justificado a lo largo del trabajo, este cimienta emocional generado en el aula no va a construir aprendizajes significativos. El auténtico respeto se gana cuando el alumnado no sólo observa en su profesorado un dominio de la materia que se imparte sino, también, cuando percibe una actitud docente que le valora como agente responsable en la construcción de sus aprendizajes y que disfruta y les hace disfrutar con la materia.

Conclusiones

El humor es un elemento vital en el proceso educativo (Hill; Springfield, 1988; Muñiz, 1998; Powell; Andresen, 1985). A lo largo del presente trabajo se han expuesto determinados planteamientos básicos que evidencian la necesidad de reivindicar el humor en la educación, como medio didáctico y como objetivo curricular para el desarrollo integral de la persona. Se han abordado diversas corrientes educativas que fomentan el humor en la labor docente y se han citado los beneficios que comporta: establecer una mejor relación con los estudiantes, reducir el estrés y la ansiedad, gestionar el conflicto, proporcionar una recompensa emocional que motive la participación y el estudio, y comunicar la materia más eficazmente, estimulando la atención, la creatividad y la memoria (Burgess, 2003; Fernández, 2002; Morrison, 2008; Tamblyn, 2006).

Es el momento, entonces, de cuestionarse si el tono serio es la única forma capaz de expresar la verdad, el bien y, en general, todo lo que se considera importante y estimable. Ante esta postura, se presenta el tono humorístico que se caracteriza por el choque espontáneo con la seriedad unilateral y que reconoce la relatividad en las cosas. La risa reconoce que no hay una sola manera de mirar al mundo.

Como se ha expuesto a lo largo del artículo, es necesario cultivar una visión positiva de la vida, tanto en el propio docente como en su relación con el alumnado, partiendo del concepto de risa interior como una actitud de agradecimiento y sorpresa, y como una oportunidad de crecimiento. Es esta dinámica la que consideramos importante que se traslade a las distintas situaciones de aula. El humor deber formar parte integral de cualquier metodología educativa, ya que su inclusión proporciona importantes ventajas.

De acuerdo con Gertrúdix (2007), el profesorado debe crear las condiciones para que el humor sea algo natural, para que la alegría no desaparezca de los rostros del alumnado mientras permanece en el aula. Nohl en 1938 escribió una frase que engloba perfectamente la esencia del presente trabajo: “la alegría del alumnado es el criterio de todo resultado pedagógico efectivo”.

Para finalizar, recordar que la risa transforma aquello a lo que sonreímos en algo alegre. Sonriamos, pues.

Referencias bibliográficas

Aylor, B.; Opplinger, P. (2003). Out-of class communication and student perceptions of instructor humor orientation and socio-communicative style. *Communication Education*, 52 (2003) 122-134.

- Banas, J. A.; Dunbar, N.; Rodriguez, D.; Liu, S. J. (2011). A Review of Humor in Educational Settings: Four Decades of Research. *Communication Education*, 60, 1 (2011) 115-144. doi: 10.1080/03634523.2010.496867
- Barrio, J. L.; Fernández, J. D. (2010). Educación y humor: una experiencia pedagógica en la educación de adultos. *Revista Complutense de Educación*, 21, 2 (2010) 365-385.
- Burgess, R. (2003). *Escuelas que ríen: 149 ¾ propuestas para incluir humor en las clases*. Buenos Aires: Troquel.
- Fernández, J. D. (2002). Pedagogía del Humor. En A. R. Idígoras (Ed.), *El valor terapéutico del humor*, 65-88. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Fernández, J. D.; Francia, A. (1995). *Animar con humor: Aprender riendo, gozar educando*. Madrid: Editorial CCS.
- Francia, A.; Fernández, J. D. (2009). *Educar con humor*. Málaga: Aljibe.
- Fredrickson, B. L. (2001). The role of positive emotions in positive psychology: The broaden-and-build theory of positive emotions. *American Psychologist*, 56 (2001) 218-226.
- Garanto, J. (1983). *Psicología del humor*. Barcelona: Herder.
- García-Larrauri, B. (2010). Una ventana abierta al sentido del humor en el aula. *Tándem: Didáctica de la educación física*, 32 (2010) 7-24.
- Gentilhomme, Y. (1992). Humor: A didactic adjuvant. *Humor: International Journal of Humor Research*, 5, 1-2 (1992) 69-89.
- Gertrúdx, S. (2007). Una clase con buen humor. *Cuadernos de Pedagogía*, 364 (2007), 88-91.
- Hill, D. J.; Springfield, I. L. (1988). *Humor in the classroom: A handbook for teachers (and other entertainers!)*. England: Charles C Thomas.
- Isen, A. M. (2008). Some ways in which positive affect influences decision making and problem solving. In M. Lewis; J. Haviland-Jones; L. F. Barrett (Eds.), *Handbook of Emotions*, 548-573. 3rd ed.. New York: Guilford.
- Jáuregui, E.; Fernández, J. D. (2009). Risa y aprendizaje: el papel del humor en la labor docente. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 66, 23 (2009) 203-215.
- Loomans, D.; Kolberg, K. (2002). *The laughing classroom*. Tiburon, CA: HJ Kramer.
- Martin, R. (2008). *La Psicología del humor. Un enfoque integrador*. Madrid: Orión Ediciones.
- Martineau, W. H. (1972). A model of the social functions of humor. In J. H. Goldstein; P. E. McGhee (Eds.), *The Psychology of Humor*, 101-125. New York: Academic Press.
- März, F. (1968). *El humor en la educación*. Salamanca: Sígueme.
- Mobbs, D.; Greicius, M. D.; Abdel-Azim, E.; Menon, V.; Reiss, A. L. (2003). Humor modulates the mesolimbic reward centers. *Neuron*, 5, 40 (2003) 1041-1048.

Morrison, M. K. (2008). *Using Humor to Maximize Learning: The Links between Positive Emotions and Education*. Lanham, M. D.: Rowman and Littlefield Education.

Muñiz, L. (1998). Humor y educación. *Anuario de la Universidad Internacional SEK*, 4 (1998) 201-216.

Nietzsche, F. (1951). *Así habló Zaratustra*. Buenos Aires: Aguilar.

Nohl, H. (1938). *Antropología pedagógica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Payo, G. (2007). El potencial del humor y la risa en el aula. *Cuadernos de Pedagogía*, 364 (2007) 64-68.

Powell, J. P.; Andresen, L. W. (1985). Humour and teaching in higher education. *Studies in Higher Education*, 10, 1 (1985) 79-90. doi: 10.1080/03075078512331378726

Punset, E. (2010). La educación que apunta al corazón. En R. Balasch; M. Gil (Eds.), *IQS, Bajo el signo de la excelencia*, 215-223. Barcelona: Fundación Institut Químic de Sarrià.

Tamblyn, D. (2006). *Reír y aprender*. Bilbao: Desclee de Brouwer.

Tallón, M. J. (2007). La escuela, un lugar para convivir, aprender y divertirse. *Cuadernos de Pedagogía*, 364 (2007) 74-77.

Wanzer, M. B.; Frymier, A. B. (1999). The relationship between student perceptions of instructor humor and students' reports of learning. *Communication Education*, 48 (1999) 48-62.

Wanzer, M. B.; Frymier, A. B.; Irwin, J. (2010). An explanation of the relationship between instructor humor and student learning: Instructional humor processing theory. *Communication Education*, 59, 1 (2010) 1-18. doi: 10.1080/03634520903367238

Ziv, A. (1988). Teaching and learning with humor: Experiment and replication. *Journal of Experimental Education*, 57, 1 (1988) 5-15.

¹ ***Smile, please, Teacher! Learning and Emotion. Learning is better with Humor***

² Doctora

Universidad de Alicante (España)

Email: TM.Perandones@ua.es

³ Doctora

Universidad de Alicante (España)

Email: asuncion.lledo@ua.es

⁴ Doctora

Universidad de Granada (España)

Email: luciaht@ugr.es